

“EL PAÍS ERA UNA SALA DE ESPERA”;
MULTITUD Y CUERPO ENFERMO EN *PATRIA O MUERTE* DE
ALBERTO BARRERA TYSZKA

POR

REBECA PINEDA BURGOS
The Graduate Center of University of the City of New York, CUNY

El triunfo electoral en 1998 y posterior ascenso al poder de Hugo Chávez en 1999 han sido tan relevantes en las esferas políticas y culturales en Venezuela como lo fueron su enfermedad y su muerte en 2013. El lapso entre un acontecimiento y otro ha producido intensos debates sobre pobreza, participación popular y justicia social manifestados bajo el modo de una *performance* populista y, al mismo tiempo, la presencia del cuerpo del líder del chavismo antes y después de su muerte ha sido objeto de culto, especulaciones y polémicas. Estos debates se han convertido en una obsesión para artistas y escritores, particularmente desde que Chávez fue diagnosticado con cáncer, lo que se puede ver en varias obras del país en los últimos años.¹ Para este artículo analizaré, como ejemplo de este fenómeno, la novela *Patria o muerte* (2015) de Alberto Barrera Tyszka, y la manera en la que sus metáforas desafían algunos de los debates rescatados por el chavismo. Propongo que estas metáforas ponen especial atención en una idea de “multitud”. Por esto he querido hacer una lectura comparada con lo que algunos teóricos han entendido recientemente por esta noción, en los ensayos de teoría política de Michael Hardt y Antonio Negri (2000, 2004) y Jon Beasley-Murray (2010), y en las imágenes elaboradas en torno al concepto en los trabajos filosóficos de Roberto Esposito (2016) y Jean-Luc Nancy (2013). Así como estas teorías trabajan sobre las imágenes de un “cuerpo colectivo”, la novela de Barrera Tyszka trabaja con ideas en torno a la multitud en un intento, me parece, de problematizar la noción de una colectividad organizada, controlada, categorizada, que viene a definir, al fin y al cabo, al “pueblo”, protagonista que el chavismo busca reivindicar.

¹ En estos momentos preparo una tesis titulada “The Many Deaths of Hugo Chávez: Illness, the Body, and Populism in Contemporary Venezuelan Art and Literature (2013-2015)” en la que trabajo con cuatro objetos culturales venezolanos. En ellos encuentro cierto tratamiento de lo corporal que apunta, en algunos casos literalmente, en otros alegóricamente, a la enfermedad y la muerte de Chávez. El corpus se basa en las novelas *Patria o muerte* (2015) de Alberto Barrera Tyszka y *Tiempos del incendio* (2014) de José Roberto Duque, la película *Pelo malo* (2013) de Mariana Rondón y la muestra visual *Acción y culto* (2013) de Deborah Castillo.

En 1998 el líder carismático Hugo Chávez gana las elecciones presidenciales en un país con una altísima tasa de pobreza y corrupción. El partido político creado por él, Movimiento V República, desplazó a las viejas elites políticas y desafió las tradicionales formas de poder. El chavismo –como se ha llamado el movimiento iniciado por Chávez– creó una nueva constitución en 1999 que incorpora el concepto de “democracia participativa y protagónica” y que adhiere la denominación “Bolivariana” al nombre del país (López Maya). Ciertamente la doctrina bolivariana es clave para entender al chavismo, si bien no es la única: este se encuentra cruzado por otras corrientes y formas de pensamiento de diversas épocas y de diversas índoles, como lo observa David Smilde: “panindigenous and Afro-Venezuelan ideologies, socialism, neofascist thought, and liberationist Catholicism, as well as evangelical Protestantism” (21). Además, señala el autor, el chavismo buscó la redefinición simbólica de conceptos como “ciudadanía”, “democracia” y “nación”. En sus reformas e intentos de reforma constitucionales y en varios de sus triunfos electorales, el chavismo se ha propuesto afianzar la idea de un Estado que ha impulsado proyectos, cooperativas y otros programas de desarrollo endógeno que enfatizan “the direct ‘sowing’ of oil profits into the solidaristic economic sector” (Hellinger 17). El mejor ejemplo de esto es la creación de los “Círculos bolivarianos” y de los “Consejos comunales”, organizaciones comunitarias y del “pueblo organizado” (Ley orgánica de los consejos comunales) que informan e intervienen en las políticas públicas respectivamente, que buscan transformar los modos de organización política y materializar el proyecto chavista de un gobierno popular. Los Consejos comunales, que se convertirían en un emblema de la Revolución Bolivariana, son para autores como Rickard Lalander un modelo de democracia participativa que debe estudiarse como uno de los casos más notorios de participación social y popular en toda América Latina.

Sin embargo, hay que decir que estas organizaciones son el resultado de proyectos intrínsecamente dependientes del Estado y que han funcionado sin otras alternativas a la par. Como señala Miguel Vásquez, el gobierno privilegia este tipo de organizaciones “en bloque” que impiden el pluralismo político, a través de la monopolización de los recursos (15). Las “Misiones bolivarianas”, otro de los grandes proyectos del chavismo, programas sociales destinados a fortalecer diferentes sectores como la educación, la salud, la alimentación, la vivienda, los derechos indígenas, el medio ambiente, la cultura, la defensa de tierras, la militarización de los civiles, la ciencia, el desarrollo rural, entre otros, se pueden definir, según Rafael Quiroz Serrano, como “ensayos fatalmente condenados al vaivén de los ingresos petroleros” (18), mostrando así que al perpetuar la histórica dependencia petrolera del país, también sus organizaciones de participación popular son dependientes de esta economía y, además, que al serlo se encuentran subordinadas ideológicamente. Al mismo tiempo, con la falta de diversidad económica y de oportunidad de la empresa privada, la drástica caída de los precios

del petróleo en 2014 produciría una crisis del tamaño de una emergencia nacional que hereda Nicolás Maduro y que hoy, trágicamente para el venezolano común, ha llegado hasta sus peores consecuencias. En este contexto, un acontecimiento adicional tendría grandes repercusiones en el destino político y social del país: la trágica enfermedad y muerte de Hugo Chávez, quien anuncia públicamente en 2011 que padece de cáncer y muere en 2013. Además de la transición que este evento anuncia por sí mismo, la enfermedad reformula aspectos de la retórica del gobierno y refuerza la apelación afectiva característica del chavismo (Paz). La enfermedad de Chávez sería de una importancia tal que superaría en muchas ocasiones temas de prioridad política, como señala Javier Guerrero, quien además afirma que: “Las imprecisiones en relación a la enfermedad presidencial han sido una fuente inagotable para las especulaciones y han convertido al cuerpo de Hugo Chávez, desde el propio chavismo y también desde la oposición, en una materia decisiva en la polarización política venezolana” (23).

El cuerpo de Chávez ha despertado interés desde el momento en el que su nombre se da a conocer en el país, como señala Duno-Gottberg (“Narrativas”) (también este trabajo lo refiere Guerrero en el artículo citado). Esto, según Duno-Gottberg, ocurrió como síntoma a la “ansiedad” que su elección significaba respecto de los reordenamientos políticos ocurridos en Venezuela hacia el final del siglo, con la emergencia del chavismo como fuerza política, y que se refuerza debido al personalismo de Hugo Chávez. Pero ciertamente, con su enfermedad y su muerte este interés parece haber crecido. Desde las filas del chavismo, por ejemplo, Chávez es el “cuerpo” del pueblo, como refiere Bonilla-Molina, “ese hombre que hoy no está físicamente con nosotros, pero que está en el *cuerpo* de este *colectivo*” (58, énfasis mío). El lema de la última campaña, “Chávez es el pueblo”,² es una elocuente “transferencia” de poder a sus seguidores. Se trata de un pueblo que, tal como lo define Laclau (2005), se distingue de la elite y resulta en ese cuerpo total, homogéneo, que en este caso se alinea con el cuerpo de Chávez. Una idea imposible, como se sabe, de la misma manera que la noción de pueblo es tan problemática, pero que en la retórica del chavismo es muy poderosa. En el arte, pues, me parece que también el poder de las imágenes ha confrontado de cierta manera esta idea del pueblo chavista. Aun al tanto de todas las aristas desde las que se observa esta apropiación, bien por la “filiación” a la que refiere Bonilla, bien por la “ansiedad” a la que se refiere Duno-Gottberg, me interesa lo que se ha hecho recientemente en el arte en Venezuela en relación con este fenómeno: cómo la muerte se ha “filtrado” en las discusiones del y sobre el chavismo y cómo el arte ha leído esto. Particularmente, como señalé antes, me interesa para este trabajo tomar como ejemplo la novela *Patria o muerte* (2015) de Alberto Barrera Tyszka.

² Lema que usa Chávez en su campaña de 2012. Ver discurso completo en el siguiente enlace: <<https://www.youtube.com/watch?v=N6STuS1UhQM>>.

En *Patria o muerte* la enfermedad de Chávez es un tema importante. No solo es para entonces, en el contexto de la novela, un asunto nacional, sino que además el protagonista se ve involucrado en ello por distintas razones: en su condición de venezolano, de médico y de protector de un familiar directamente relacionado con el presidente. La novela, además, pone de manifiesto el crimen, la pobreza, una mirada de un país que se muestra deteriorado. Las metáforas entre el gobernante enfermo y el país enfermo proliferan, obviamente, y, aunque creo que es imposible no pensar en ello en esta obra en particular, quisiera ir más allá de este análisis que coloca a la enfermedad y al “cuerpo social” juntos, aquello que autores como Vicente Lecuna han identificado como otra de las vertientes de la alegoría nacional de larga tradición en el análisis literario de países como Venezuela. Creo que dicho análisis “tradicional” se puede desafiar de cierto modo en una lectura atenta de los grupos allí descritos, grupos que podrían corresponderse con las clases populares que el chavismo ha querido convertir en protagónicas en sus deseos de reivindicación; descripciones que, sugiero, significan en cierto modo una crítica a las políticas populares del gobierno: hay, por ejemplo, imágenes muy elocuentes del funeral de Chávez que como se sabe fue multitudinario. En la novela, la multitud de este funeral es “irregular” (241), una “marea enorme” (241) que para el autor parece un animal, una herida. Volveré a estas imágenes más adelante.

En la novela de Barrera Tyszka se introducen a los sujetos de la polarización política venezolana por medio de metáforas de sus cuerpos. Lo curioso es que hay una idea específica de los seguidores de Chávez como una multitud, como un cuerpo colectivo, que, aunque en principio pareciera ser problemática de por sí en cuanto a que poco habla de estos como “individuos”, también suma algunas imágenes sobre ese cuerpo multitudinario muy poderosas, como luego mostraré. Esta descripción se podría interpretar como una “invisibilización” de estos sectores, lo que me parece una crítica válida: ¿el autor está haciendo aquello que Luis Duno-Gottberg identifica como una construcción en los medios de comunicación de los seguidores chavistas como “the crowd” or “the mob” (“The Color”)? Puede que sí. Sin embargo, me parece interesante trabajar sobre esas imágenes de lo múltiple, de la multitud, y no simplemente señalarlo de esta manera. Me refiero a “pensar” esas imágenes en las que se muestra a una multitud que acompaña al cuerpo de Chávez en el funeral, la relación, por ejemplo, con una idea de “sus cuerpos”. Mientras que a los personajes que parecen pertenecer a la clase media se les describe detalladamente, sus casas, lugares de trabajo, relaciones de pareja, hay un trabajo distinto sobre otros que parecen estar fuera de esta esfera.

En la novela hay tres mujeres que reciben dinero a cambio de invadir casas (una de ella viste una franela de Chávez). Se refleja en esta historia el problema de la invasión a la propiedad privada en Caracas, un tema complejo que se mezcló con prácticas informales como la relatada en la novela y en la que también tuvieron participación funcionarios del gobierno, en lo que Azuela define como acciones

que no incentivaron una idea ni un debate coherentes sobre la propiedad privada ni transformaron positivamente la ciudad (48). La polarización que ha caracterizado a la era chavista se valió mucho de este tema, como era de esperarse. Aunque no diré algo concluyente sobre esto, pues mi análisis no se basa en la configuración del “espacio” en la novela, creo que es un tema muy sugerente y al que quizás se le deba hacer un seguimiento en la reciente narrativa venezolana. De todos modos, es algo que puede tener relación con las descripciones de los grupos, pues es cierto que, en la novela de Barrera Tyszka, se tiene acceso a los apartamentos y las casas de las clases media y alta, y que los personajes de estas clases siempre están en sus casas, a diferencia de las casas de las clases populares que nunca aparecen, nunca se describen. Además, hay una analogía entre la invasión y el cáncer, analogía que no creo que apunte simplemente a una alegoría nacional sino a algo más complejo, una situación de *invasión*, de violencia, en la que los invasores se orinan en el piso del apartamento para espantar a los habitantes, práctica de la que también participa quien contrata a estas mujeres. Los personajes que inicialmente viven en estos lugares se desnudan, se examinan en el espejo, se bañan, se cuidan el rostro, se tocan –entre ellos, con otros– todo esto en los apartamentos. El barrio es algo más bien ajeno, distante, al menos para estos personajes: “el paisaje lejano, el sonido distante de las estadísticas” (192); “Petare, las enormes montañas llenas de barrios populares” (142). El barrio es, sobre todo, una aglomeración, una magnitud, *un número grande*. De estos tres personajes invasores casi nada se muestra sobre su vida personal. Sin embargo, hay un pequeño relato de uno de ellos acerca de la muerte de su padre y la falta de atención médica que ha existido en los hospitales públicos en la historia reciente del país. Se habla de su familia, de su origen. Pero, en general, sobre la clase popular en la novela, se habla más bien en plural, y a modo de cuestionamiento: “¿Quiénes son? ¿Qué designa realmente esa palabra [pobres]? ¿Cómo eran? ¿Qué sentían, qué pensaban?” (142). Esto obviamente se trata de una provocación del autor, una clara crítica a la sociedad venezolana que se hace estas preguntas, una y otra vez.

En *Patria o muerte* se relatan varias historias que se encuentran conectadas entre sí, aunque la principal, sobre la que el narrador centra más su atención, es la del médico Miguel Sanabria. Iniciando la novela Sanabria recibe una llamada de su sobrino Vladimir, funcionario del Gobierno. El propósito de la llamada es avisarle que enviará a su casa una caja con información vital sobre el presidente, quien había declarado públicamente hacía poco más de un año que tenía cáncer. Vladimir cree que solo resguardada por su tío esta caja estará a salvo. En ella se encuentra un teléfono celular en el que han quedado registrados videos de Chávez muy poco antes de su muerte, en agonía, un estado que ha sido recelosamente ocultado al público. Sanabria no verá estos videos hasta el final de la historia, en la que se mostrará obsesivo con ideas de enfermedad y muerte. La enfermedad y la muerte, sin embargo, proliferan en toda la novela y se manifiestan en todos los personajes: la enfermedad de ser

“opositor” tal como lo consideraba el presidente, como bien se cita allí; la enfermedad del capitalismo, tal como lo hace entender uno de los personajes seguidores de Chávez (quizás uno de los que presumiblemente es de clase media, por ser hermano del protagonista); la enfermedad de los cuerpos que son víctimas de la delincuencia (y, cabe decir, me parece elocuente que el autor describa como si se tratara de una autopsia alguno de estos asesinatos, y que uno de los personajes trabaje además como cronista de estos sucesos. Nuevamente el cuerpo se muestra en su versión más dura, manifiesta). También se muestra la paranoia de los personajes que ante la inseguridad no pueden dejar sus apartamentos; el sentimiento de aquellos que ven, su venganza cumplida con el cáncer de Chávez, como ocurre con uno de los personajes. Se sugiere incluso la enfermedad de todos esos cuerpos que no pueden reconocerse en los otros cuerpos y son llevados a la confrontación, como ocurre con la historia de una inquilina y su casera. Sobre estos cuerpos interviene sin remedio la realidad política, cuya profunda polarización expresa el autor de modo muy elocuente.

De todos los personajes, Miguel Sanabria parece ser el único con relaciones afectivas tanto con opositores como con chavistas (o al menos del único que se muestra eso), y sobre ellos trata de formarse un criterio ponderado. Quiero decir que el personaje, se muestra al tanto de esta polarización. Sin embargo, su mirada hacia este sector popular sigue siendo distante. Su hermano chavista, con el que tiene aireadas discusiones, le dice que el dinero del gobierno está invertido en un lugar que Miguel Sanabria “no ve” (que los opositores no ven, por ende), en una gente que para él “jamás ha existido”. Sanabria es un personaje honesto, compasivo, pero que parece superado por esto. Un personaje que responde, quizás, a lo que Julia Buxton define como el “estándar universal de la democracia liberal”, ajeno a la emergencia de nuevas formas de participación y organización que ha creado al chavismo, ajeno a aquellas “enormes montañas” que forman parte de ese “paisaje lejano” de ese “sonido distante”. La ceguera a la que metafóricamente alude el hermano de Sanabria recuerda a los ojos prostáticos que hace otro de los personajes, quien es asesinada durante un asalto. La hija de esta víctima sueña que el suelo está lleno de las cáscaras de las prótesis, una imagen, si se quiere, literalmente descarnada.

En medio de estos cuerpos, en medio de todo esto, vigila el chavismo, suspendido sobre ese punto fijo que es el universo de todos estos personajes. La enfermedad de Chávez “contagia” a todo el país y se convierte en un enigma nacional. A través de los televisores, los protagonistas son testigos de cómo Chávez pacta con sus seguidores, de modo que también pactan con su enfermedad. La cura de la enfermedad será un “milagro”, dice Chávez en una de las campañas que recuerda Lecuna (88), otro de los personajes de la historia, periodista de sucesos que sueña con escribir el gran libro sobre Chávez para así salir de su precariedad económica. A las palabras de Chávez “la multitud ruge, eufórica” (88); cuando Chávez hablaba, “la gente lo escuchaba conmovida, llorosa” (126). “¿Quiénes son?, ¿qué sienten?” (120), se pregunta otra

periodista sobre estos seguidores. Estos son representados como grupos que los protagonistas solo “reconocen” a través del televisor y con los que se relacionan constantemente por medio de estas preguntas, por medio de esta incógnita de la que también están contagiados. La propaganda en la calle, los Círculos bolivarianos, los médicos que han venido a trabajar en las Misiones: los personajes tienen esta relación distante, confusa, con lo que está muy involucrado con el chavismo y que pareciera que les es más real cuando lo ven en el televisor, en la forma de grupos que siguen y lloran a Chávez. De todos estos momentos en los que se ponen de manifiesto grupos, colectividades, la multitud que en la novela tiene mayor fuerza, me parece, es la que acompaña el funeral de Chávez, último acontecimiento que los protagonistas ven en el televisor de sus casas. Ninguna de estas multitudes de las que he hablado tratan precisamente de ese “exceso”, desbordamiento, al que se refieren Hardt y Negri (2004), como explicaré más adelante. Sin embargo, me parece que hay unas imágenes similares sobre el cuerpo colectivo y, especialmente, en ese funeral, que se equiparan a algunas de las teorías mencionadas y que quizás se puedan encontrar en la novela. Estas imágenes desafían el análisis superficial donde el sector popular en la obra es simplificado en su condición de “masa”. Se puede ir más allá y señalar que la novela reproduce (aunque fuese como crítica) la visión mediática de los que siguen a Chávez como hordas. Me parece que también hay un trabajo que, en cierto modo, hace justicia a esa multitud de Barrera Tyszka por medio de las imágenes alegóricas con las que la asocia.

Michael Hardt y Antonio Negri han propuesto, lo que ellos denominan, una nueva forma de “imperialismo” (2000, 2004) que, a diferencia del imperialismo anterior, no tiene territorio y ejerce su poder a través del control de las mentes y los cuerpos, logrando alienación, el control de los deseos y las aspiraciones de la multitud. La clave de su teoría se centra en esa “multitud”, en ocasiones alienada, controlada, pero con una potencialidad enorme de “liberación”. Esa potencialidad es el centro de interés de los autores. La multitud para ellos tiene un poder desterritorializador que por momentos sostiene y justifica el imperio, pero que a la vez tiene la capacidad de destruirlo. Si esta multitud busca dentro de su propia historia y de su propio poder productivo actual, puede constituirse como sujeto político. Para Jon Beasley-Murray, la multitud es ese “cuerpo” que el autor define como un sujeto colectivo que “It is not the traditional working class [...] nor is it either the rational individual beloved of the social sciences or one of the delimited identities of cultural studies [...]. The multitude is immanent, and it spills out the transcendent categories” (228). Ciertamente, este concepto de “multitud” parece contradecir el sujeto colectivo de un movimiento como el chavismo, que apunta a un claro sujeto popular que debe ser reivindicado. Sin embargo, hay varias características de ese “cuerpo” colectivo que coinciden con la lectura de una obra como la de Barrera Tyszka. La crítica de esta novela parece ser

que el chavismo ha tratado de proponer a un sujeto utópico, que tiene potencialidad de liberación pero que es “imposible” políticamente.

En relación con el cuerpo, para los autores “the multitude is living flesh that rules itself” (*Multitude* 100). “The flesh of the multitude” es una imagen recurrente en este ensayo de Hardt y Negri, “carne” de las singularidades dispersas que se pueden organizar y convertirse en un cuerpo que le sirve al capitalismo o un cuerpo que lo destruye (*Multitude* 159). Pienso que hay una tensión interesante a partir de estas y otras imágenes: por momentos la multitud parece ser este exceso, aquello que se desborda, pero a veces parece sugerirse que hay algo anterior: fracciones de ese cuerpo colectivo que pueden llegar a convertirse en una multitud. Por otro lado, también resultan elocuentes las lecturas de los cuerpos como “multitud” de Jean-Luc Nancy (2013) y Roberto Esposito (2016); unas lecturas, si se quiere, más amplias, abiertas, que las de las obras políticas mencionadas. En Nancy los cuerpos no deben entenderse como una “masa” sino como una “multitud”: cuerpos que internamente son abiertos, extensos. Es en este sentido, imaginando esta “apertura”, que Nancy habla de la “virginidad” del cuerpo y de su “espacio”. Por su parte, para Esposito la preservación del cuerpo humano depende en gran medida de los otros cuerpos, que se habrán de combinar como una entidad colectiva que el autor también llama “multitud”. Me parece que de ambos autores se deduce que este cuerpo colectivo se hace posible en la medida en que “descoloca las categorías” como las de “raza”: “no habrá fin del racismo mientras se le oponga una fraternidad genérica de los hombres, en vez de devolverle, afirmada, confirmada, la dislocación de nuestras razas y de nuestros rasgos” (Nancy 28). La vinculación del tema de la raza a través de estas imágenes en novelas como la de Barrera Tyszka es un aspecto que habría que estudiar con más detalle, pues hay descripciones allí sobre la raza de algunos sujetos populares (145). Hay quizás una apelación a eso que Duno-Gotteberg (“The Color”) señala como “etnopopulismo” en Venezuela, en la constante tensión entre democracia racial y exclusión racial que ha sido visible entre los medios de comunicación opositores y los oficialistas a lo largo de la existencia del chavismo, como señala este autor.

¿Cuáles son los sentidos que se desprenden de las imágenes de los grupos en obras como *Patria o muerte*? ¿Hay una idea de expansión, de virginidad, de apertura? ¿En el conjunto de los cuerpos? ¿En la *consciencia de sí* de los personajes? ¿Hay una “dislocación” o no de las categorías del sujeto en sus descripciones? Los que siguen a Chávez en la novela son una multitud eufórica (88), los que están en el funeral son una “marea irregular y enorme” (241), una “marea caliente, húmeda, herida” (246), una “oruga moviéndose alrededor del féretro” (238). A pocas páginas del fin de la novela –y curiosamente esta descripción viene de parte de dos niños–, se lee sobre el funeral:

Había de todo. Mujeres vestidas de rojo, llorando, jóvenes y viejos; soldados, policías, funcionarios. Había también muchos periodistas, hombres y mujeres con cámaras y

micrófonos, corresponsales extranjeros. Había gente de la iglesia, sacerdotes y pastores, grupos musicales. Era como un mitin pero con un final distinto. (241)

Hay ciertamente aquí un trabajo de identidad. Hay hombres y mujeres, hay jóvenes y viejos, hay periodistas y soldados. Pero más allá de estas categorías, yo siento que en la novela hay mayor presencia de una multitud, de un cuerpo que no es principio ni fin, de un cuerpo en contención, que pareciera anteponerse a otra cosa, a algo que está a punto de estallar, a diferencia de la “elite” que en la novela son todos estos personajes con una individualidad muy definida. Los seguidores de Chávez son esa multitud que Sanabria mira en el televisor de su apartamento, el mismo lugar en el que pasa las horas de insomnio quitándole la piel a las mandarinas, *descarnándolas*.

Es evidente que la noción de “multitud” y la de “pueblo” son opuestas, aunque, como proponen Hardt y Negri, la una puede constituirse en la otra. El pueblo es la base de la lucha y de la reivindicación chavista y, al mismo tiempo, el chavismo se ha servido constantemente de la importancia histórica de la protesta y de la revuelta popular, que apuntan directamente a ese exceso, a ese desbordamiento de la multitud que anula las categorías y que han señalado las teorías que aquí menciono. Basta pensar, para ello, en el valor del Caracazo³ en la épica que protagoniza Chávez. Una obra como la de Barrera Tyszka parece haber sacado provecho de esta ambivalencia del chavismo y mucho más: no solo la ha señalado, sino que ha trabajado sobre la base de esas muchas posibilidades del cuerpo que la soberanía coloca en un límite y que la “multitud” desborda. Como señala Nick Morgan, aunque se pueda ver como un problema que la poshegemonía y las teorías en torno a la multitud parezcan referirse a grupos de personas sin filiación, sin pertenencia, sin retórica, como define Beasley-Murray a los grupos del Caracazo y del intento del golpe de abril de 2002, también problematizan la cuestión acerca del sujeto popular o del pueblo reivindicado de una retórica como la chavista. Se trata de una retórica en la que al fin y al cabo encontramos alienación, subordinación a un régimen de control. Esa fuerza que emana de una “multitud” no es que anule completamente una retórica o un sentido de pertenencia, sino que es una interesante forma de ver de qué modo esos sujetos pueden realmente liberarse, cuál es su fuerza, una fuerza inherente y que no le pertenece a nadie más, a ningún gobierno, a ningún control, a ningún sistema de categorías. ¿Contra quién o contra qué se revelará esta vez la próxima multitud? Con una “multitud funeraria” que Sanabria ve en el televisor, el autor finaliza una obra que había estado enfocada

³ El Caracazo fue un estallido de violencia popular en respuesta a los ajustes económicos que propusiera el entonces presidente, Carlos Andrés Pérez, el 27 de febrero de 1989. Lo que comenzó como una ola de protestas y disturbios, se desató a tal nivel que el país fue declarado en estado de emergencia y en los próximos días cientos de personas murieron –algunas cifras extraoficiales sugieren que miles–, muchos a causa de las fuerzas represivas del estado.

en historias personales, de las que muestra sus deseos, sus temores, sus pesadillas, pero que todas tienen en común estar circundadas por el fenómeno del chavismo. Ese gran cuerpo posible ha sido sugerido por Barrera Tyszka con muy evocadoras imágenes de expansión, de apertura.

OBRAS CITADAS

- Azuela, Antonio. "Cultura jurídica y propiedad urbana en Venezuela. Caracas y las expropiaciones de la era del chavismo entre 2000 y 2009". *Politeia* 34/46 (2011): 47-81.
- Barrera Tyszka, Alberto. *Patria o muerte*. Barcelona: Tusquets, 2015.
- Beasley-Murray, Jon. *Posthegemony. Political Theory and Latin America*. Minneapolis: The U of Minnesota P, 2010.
- Bonilla-Molina, Luis. "Hugo Chávez: el hombre que nos enseñó que está de moda hacer el bien". *El legado de Chávez. Reflexiones desde el pensamiento crítico*. Luis Bonilla-Molina, comp. Caracas: Centro Internacional Mirada, 2013. 58-68.
- Buxton, Julia. "Foreword: Venezuela's Bolivarian Democracy". *Participation and Public Sphere in Venezuela's Bolivarian Democracy*. David Smilde y Daniel Hellinger, eds. Durham: Duke UP, 2011. XI- XXII.
- Castillo, Deborah. *Acción y culto*. 27 feb. - 14 abril, 2013. La Caja-Fundación Cultural Chacao, Caracas.
- Duno-Gottberg, Luis. "The Color of Mobs: Racial Politics, Ethnopolitics and Representation in Venezuela in the Chávez Era". David Smilde y Daniel Hellinger, eds. *Participation and Public Sphere in Venezuela's Bolivarian Democracy*. Durham: Duke University Press, 2011. 271-297.
- _____. "Narrativas somáticas y cambio social. Notas para el cuadro venezolano". *Estudios* 17/ 34 (2009): 403-437.
- Duque, José Roberto. *Tiempos del incendio*. Caracas: El perro y la rana, 2014.
- Esposito, Roberto. *Las personas y las cosas*. Buenos Aires: Katz, 2016.
- Guerrero, Javier. "Culturas del cuerpo: la sagrada familia venezolana". *452ºF. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 6 (2012): 17-38. <http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mono-javierguerrero-orgnl.pdf>.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin, 2004.
- _____. *Empire*. Cambridge, MA: Harvard UP, 2000.
- Hellinger, Daniel. "A Future Without Chávez?". *LASA Forum* XLII/ 4 (2011): 17-19.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Lecuna, Vicente. "Narrativa y paranoia en Venezuela". *Ver: Revista de Estudios Literarios* 20 (2009): 151-161.

- “Ley orgánica de los Consejos Comunales”. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación, 2012. <http://www4.cne.gob.ve/onpc/web/documentos/Leyes/Ley_Organica_de_los_Consejos_Comunales.pdf>.
- López Maya, Margarita. *Democracia participativa en Venezuela (1999-2010). Orígenes, leyes, percepciones y desafíos*. Caracas: Fundación Centro Gumilla/ UCAB, 2011.
- Lalander, Rickard. “Venezuela 2010-2011: Polarización y radicalización del proyecto socialista”. *Revista de Ciencia Política* 32/1 (2012): 293-313.
- Morgan, Nick. “¿Olvidar el latinoamericanismo?: John Beverley y la política de los estudios culturales latinoamericanos”. *Cuadernos de Literatura* XVII/ 34 (2013): 18-45.
- Nancy, Jean-Luc. *Corpus*. Madrid: Arena Libros, 2003.
- Paz, Yanira B. “El Presidente está enfermo ¿Qué tendrá el Presidente?: la enfermedad y sus metáforas en el discurso de Hugo Chávez Frías”. *Discurso y Sociedad* 8/2 (2014): 299-325.
- Quiroz Serrano, Rafael. “El petróleo en Venezuela”. *De Chávez a Maduro: Balance y Perspectivas*. Francesca Ramos Pismataro, Antonio de Lisio y Ronald Rodríguez, eds. Bogotá: Universidad del Rosario, 2016. 3-26.
- Rondón, Mariana, dir. *Pelo malo*. Sudaca Films, 2013.
- Smilde, David. “Introduction: Participation, Politics and Culture. Emerging Fragments of Venezuela’s Bolivarian Democracy”. *Participation and Public Sphere in Venezuela’s Bolivarian Democracy*. David Smilde y Daniel Hellinger, eds. Durham: Duke UP, 2011. 1-27.
- Smilde, David y Daniel Hellinger, eds. *Participation and Public Sphere in Venezuela’s Bolivarian Democracy*. Durham: Duke UP, 2011.
- Vásquez, Miguel. “La herencia de la modernidad en la Venezuela del siglo XXI: Estados híbridos y fetichismo constitucional”. *Miguel E. Vásquez R. Filosofía, Ensayos y otras cosas que producen ojeras*. 10 dic. 2017. <<http://miguelev.com/la-herencia-la-modernidad-la-venezuela-del-siglo-xxi-estados-hibridos-fetichismo-constitucional/>>. 1 jul. 2018.

Palabras clave: narrativa venezolana, chavismo, multitud, enfermedad

Recibido: 30 enero 2018

Aprobado: 21 mayo 2018

